Tema 33. **¿CUÁL FUE LA HISTORIA DE CAÍN?**

El primer homicida

Cuenta la Biblia que Adán y Eva engendraron dos hijos, Caín y Abel (Génesis 4). El mayor se dedicaba a la agricultura y el menor era pastor. Los dos hermanos eran muy religiosos, y le ofrecían a Dios los frutos de sus trabajos: Caín los productos del campo y Abel los primeros nacidos del rebaño. Pero a Dios, sigue diciendo el Génesis, sólo le agradaba la ofrenda de Abel. No se aclara la razón de tal preferencia, ni cómo se enteró Caín de la diferencia que Dios hacía. Sólo describe el enojo y la amargura de Caín ante la actitud divina. Entonces Dios se dirigió a él con una frase misteriosa: *«Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? y si no hicieras bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él»* (v.7). Pero Caín no quiso escuchar a Dios, y comenzó a alimentar el odio contra su hermano Abel. Hasta que un día lo invita a ir al campo, y allí lo atacó y lo mató.

La expulsión de los cultivos

Dios entonces se presentó ante Caín y lo interrogó: "¿Dónde está tu hermano Abel?" Y Caín respondió con su famosa frase: *«No sé. ¿Acaso soy el guardián de mi hermano?»*. Dios le replicó: *La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra»*. (v.10-12). Caín tomó conciencia de lo que había hecho, y lanzó un grito de profundo dolor: *«grande es mi castigo para ser soportado. He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará»* (v.13-14). Dios, conmovido ante su llanto, en un acto de bondad prometió vengarlo siete veces si alguien intenta matarlo, y le puso una señal de protección y salvación, para que quien lo viera lo reconociera y respetara. Así, Caín salió de la tierra que solía cultivar y se refugió en el desierto, donde empezó a vivir una vida errante y de sufrimientos.

Una figura desfigurada

Al leer este capítulo, lo primero que encontramos es una figura de Caín distinta a la que la tradición nos había acostumbrado. No aparece tan malo, ni vemos tampoco que Abel haya sido bueno. Que Dios haya preferido las ofrendas de uno más que las del otro, no significa que uno era bueno y el otro malvado como a veces creemos. Se trata de un hecho muy común en la antigüedad, donde el rey, el faraón o el emperador podía elegir a las personas como mejor les parecía, sin que ello significara un problema de moralidad, ni de injusticia, ni de desprecio a los otros. En el caso de la elección de Abel, se trata de una iniciativa libre de Dios, como soberano que era. Fue la tradición la que, por el recuerdo de su asesinato, siempre conservó una imagen negativa de Caín. Por eso se interpretó su grito, que en realidad es de dolor y penitencia, como si fuera de desesperación y quisiera decir: "Mi pecado es tan grande que no merezco perdón", lo cual no concuerda con el texto. Y para peor, el signo que Dios le coloca, que era en realidad de misericordia y protección, fue entendido como signo de maldición y de vergüenza ante el pecado cometido.

La enigmática esposa

Pero sobre todo llama la atención una serie de malentendidos y detalles incoherentes con la historia y con el resto del relato. Sobre el personaje Caín como labrador y Abel como pastor de ovejas (v.2). Como el hecho que Caín invite a su hermano a salir juntos afuera, al campo (v.8). Pero ¿acaso vivían ya en las ciudades? Luego de su crimen Caín exclama: "Cualquiera que me encuentre me matará" (v.14). ¿Quién va a poder matarlo, cuando no existen más que Adán y Eva? Pero quizás lo que más ha asombrado a los lectores de la Biblia es leer en el v. 17 que "Caín se unió con su mujer, y ella quedó embarazada". ¿De dónde sacó una mujer Caín? Algunos han llegado a suponer que se trata de Eva, ¡nada menos que su propia madre!, ya que en esa época no habría estado prohibido el incesto. Todo esto ha perturbado durante siglos a la gente, que se hace tales preguntas.

El héroe Caín

Hoy los estudios bíblicos enseñan que la historia de Caín pasó por tres etapas sucesivas hasta terminar dónde hoy está en el Génesis. En un principio era un cuento popular, transmitido oralmente, e independiente del relato de Adán y Eva. En él se narraba la vida de un antiguo héroe llamado Caín, fundador de la tribu de los cainitas, vecinos de los israelitas. Caín vivió en una época ya avanzada de la humanidad, por eso en su historia se hablaba de ciudades construidas, de un culto a Dios desarrollado, de muchas naciones que poblaban la tierra, y se mencionaba la agricultura y la ganadería. La leyenda comenzaba contando cómo el día de su nacimiento su feliz madre lo celebra con una frase de mucha estima y cariño: *«Por voluntad del Señor he adquirido varón»* (Gn 4,1). Quizás se trataba, en el cuento original, de un ser *semi-divino,* bastante conocido en el antiguo oriente. Que era una figura famosa se deduce porque, en la Biblia, se acostumbra a explicar el nombre de las personas importantes.

Y el Génesis da una explicación del nombre "Caín", diciendo que significa "adquirir". Cuando el niño se hizo grande, se convirtió en el fundador de una famosa tribu beduina, llamada de los "cainitas", que habitaba en el desierto, al sur de Israel. La historia incluía también su casamiento, quizás con alguna de las muchas jóvenes pertenecientes a los clanes que por entonces habitaban el desierto, y el nacimiento de su hijo Henoc (4,17).

El homicida Caín

Esta historia que los cainitas contaban orgullosos de su propio fundador, Caín, llegó a oídos de los israelitas, quienes la modificaron en varios aspectos. En primer lugar, les llamaba la atención el hecho de que los cainitas vivieran en pleno desierto, apartados de las tierras cultivadas y dedicados al pillaje y al saqueo de otras tribus. Y creyeron que esta vida penosa y errática se debía a un castigo de Dios, que los había condenado a vivir así por algún delito cometido por su fundador. ¿Qué clase de delito? No lo sabían, pero como los cainitas asolaban permanentemente los cultivos de sus tribus hermanas de raza, imaginaron que se trataba de un delito contra su hermano. Por eso agregaron en el relato que tenía un hermano, llamado Abel, al que lo mató. Como los cainitas adoraban al Señor, el mismo Dios que los israelitas, también añadieron que "Caín ofrecía al Señor sus frutos". Además estos beduinos eran famosos por las terribles venganzas que perpetraban contra quien mataba a uno de sus miembros. Por eso pusieron en el cuento: *«Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado»* (v.15). Es posible que los cainitas manifestaran externamente su pertenencia a la tribu por medio de un signo o tatuaje. Por eso, el texto refiere que Caín tenía una señal *«para que no lo matase cualquiera que le hallara»* (v.15).

El hermano que faltaba

Con todos estos agregados, la historia entró en una segunda etapa. Al legendario héroe llamado Caín, fundador de los cainitas, la tradición hebrea lo convirtió, poco a poco, en un fratricida castigado por Dios a vivir errante. Esto explica muy bien algunas particularidades del relato. Ante todo, el hecho de que en la narración bíblica el protagonista principal sea Caín. En efecto, sólo de él habla; es el único que desempeña un rol activo; y únicamente con él conversa Dios. En cambio Abel es una figura decorativa; su papel es secundario y sin importancia; no dice una palabra, sólo padece; Dios no le habla nunca; y su única razón de ser en el cuento es la de complementar el protagonismo de su hermano. Por otra parte, que del nombre de Abel no se dé ninguna explicación, como se hizo con Caín. Más aún, en hebreo su nombre significa "nulidad", "vacío", es decir, algo sin consistencia. Resulta tan anodino, que ningún otro personaje bíblico lo volvió a utilizar jamás.

Plagio en nombre de Dios

Tiempo después, alrededor del siglo VIII a.C., la historia de Caín pasó a una tercera etapa. Un anónimo escritor judío que la conocía, se dio cuenta de que ofrecía muchas posibilidades. Ese labrador expulsado de la tierra cultivable, y condenado a vagar errante para siempre, se prestaba a las mil maravillas para profundizar la explicación sobre la presencia del mal en el mundo. Y, con algunas actualizaciones, resolvió agregarla a continuación del relato de Adán y Eva, a pesar de las incoherencias con las que quedaría, como el hecho de que aparezca tomando mujer, cuando ahora Caín era la tercera persona de la humanidad.

Es que, ante *la angustiosa pregunta sobre el por qué existe el mal, por qué hay sufrimiento, por qué los hombres deben soportar tantas penurias, nuestro autor había respondido con la historia de Adán y Eva*: porque el hombre ha desobedecido a Dios; comiendo del fruto prohibido ha preferido su propia voluntad a la del Creador y cortó relaciones con él. Sin embargo este diagnóstico era aún insatisfactorio. Nuestro autor lo sabía. Decir que sólo cuando el hombre peca contra Dios se produce un desorden en el mundo, era decir la mitad. En cambio con *la historia de Caín, condenado a una vida penosa y dura por faltar contra su hermano, pudo completar su enseñanza, diciendo que el mal también va creciendo en el mundo por los delitos contra los demás hombres*. Por ello al hablar de Abel destaca con insistencia su condición de "hermano", que es lo único que le interesa. Es tan obsesiva esta idea, que llega a repetirla hasta siete veces en ese breve texto. Como si quisiera enseñar que todo hombre, cualquier hombre, por formar parte de la humanidad, es hermano del resto de los hombres.

El segundo pecado original

El relato de Adán y Eva tenía cuatro partes: a) mandato de Dios (no comerás del árbol de la ciencia del bien y del mal); b) desobediencia del hombre (tomó de su fruto y comió); c) castigo de Dios (por haber hecho esto...); d) esperanza de salvación (El Señor vistió al hombre y a su mujer con túnicas de piel).

El de Caín y Abel tiene también cuatro partes: a) mandato de Dios (si obras bien podrás levantar la cabeza, pero si no…); b) desobediencia del hombre (Caín mató a su hermano); c) castigo de Dios (maldito serás lejos de este suelo…); d) esperanza de salvación (El Señor puso una señal a Caín para que nadie lo atacara). Es decir, intenta proponer el mismo tema que el relato de Adán y Eva: el origen del mal. Pero ahora con una respuesta distinta. En aquél, el escritor sagrado explicaba que el mal en el mundo dependía de las relaciones del hombre

con Dios. En ésta, en cambio, completa la información, y añade que el mal no nace únicamente por la ruptura del hombre con el Creador. Hay como un segundo "pecado original": es el de la ruptura de relaciones con el hermano.

Por eso en la narración de Adán y Eva, es la voz de Dios la que advierte a los primeros padres que han pecado. En cambio en la de Caín, es la sangre de Abel la que lo acusa: *«Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo»*. La pregunta de con quién se casó Caín no tiene, pues, ninguna importancia. Este era un dato que pertenecía al relato primitivo, y que quedó descolocado al ser insertado aquí. Lo importante era su mensaje.

Para que lo sepa el rey

La enseñanza de la historia de Caín es realmente revolucionaria para su época. Pretende dejar sentado que el crimen contra el hermano es tan grave como el delito contra Dios. *Que la responsabilidad del hombre para con su prójimo es la misma responsabilidad que tiene frente a Dios*. Como dijimos, el autor inspirado escribe esta página de la Biblia durante alrededor del siglo VIII a.C. En esta época, tanto la clase gobernante como los funcionarios y los sacerdotes, enseñaban oficialmente que uno era un buen israelita si cumplía sus obligaciones para con Dios. Se insistía en ofrecer los sacrificios en el templo, pagar los diezmos, y prestar servicios al rey, representante de Dios. Pero los reyes, con el pretexto de servir a Dios, muchas veces explotaban al pueblo, abusaban de él y lo empleaban gratuita y desvergonzadamente en las canteras, para la construcción de sus palacios y sus grandes edificios. El autor de este texto, al colocar aquí el relato de Caín, denuncia que, según Dios, para ser un buen creyente es necesario también preservar la vida de sus hermanos los hombres, cuidarla y velar por ella.

La ampliación de Jesús

El relato de Caín, como continuación del de Adán y Eva, fomentó *la enseñanza del respeto al hermano con el mismo afán con que se respetaba a Dios*.

Pero los judíos consideraban hermano sólo a los demás judíos, no al resto de las naciones. Por ello Jesús, muchos siglos más tarde, volvió a actualizar esta misma enseñanza. Cuando le preguntaron cuál era el mandamiento más importante de la Ley, contestó que no era uno sino que eran dos: *amar a Dios con todo el corazón, y amar al prójimo como se ama uno mismo*. Y cuando le preguntaron quién era el prójimo, amplió la interpretación de esta palabra y la extendió a todos los hombres con los que, en el camino de la vida, uno puede encontrarse (Lc 10,25-37). Muchas veces, sobre todo en épocas anteriores, los cristianos hicieron hincapié únicamente en el primer mandamiento, el del amor a Dios, y descuidaron gravemente el segundo, del respeto a los hermanos. Hoy en día, a menudo los cristianos tienden a acentuar el segundo, el de la asistencia a los demás, y olvidan el primero del trato con Dios. Desde el fondo de la prehistoria bíblica, el relato de Caín nos enseña que, para encontrar el equilibrio de la vida, es necesario tener presentes a los dos.

AAV

μενοῦν μακάριοι οἱ ἀκούοντες τὸν λόγον τοῦ θεοῦ καὶ φυλάσσοντες
Más bien, dichosos los que escuchan ***La Palabra*** *de Dios y la practican*